

Estado Actual del Problema de la Unificación Paradigmática en Psicología

William Montgomery Urday

Una temprana ciencia desunificada carece de potencialidad y no es considerada como una ciencia cabal. Ese poder y ese reconocimiento le esperan a la ciencia que avance hacia su unificación

A.W. Staats (2004)

Indudablemente no hay un solo quehacer psicológico sino varios, cada uno con su propia perspectiva. Tan diverso estado de cosas surge casi con la misma fundación de la disciplina, pues ya entre 1870 y 1900 se desarrollaban el estructuralismo de Wundt, el funcionalismo de James, el conexionismo de Thordnike y el psicoanálisis de Freud, entre otras escuelas. Luego el número se ampliaría en el siglo XX con la aparición del conductismo, la reflexología, la gestalt y la psicofenomenología.

Si bien para Ardila (2003) el panorama hoy se ha reducido a cuatro grandes enfoques (el neoconductismo, el neopsicoanálisis, la psicología humanista y la histórico-cultural), lo cierto es que cada uno contiene sus propias ramificaciones y subdivisiones internas, a veces centrífugas.

Se ha dicho que una de las razones intrínsecas de la desunificación es la presencia de cosmovisiones contrapuestas respecto al ser humano y a los métodos con que es conveniente dimensionarlo. Aunque hay varias conceptualizaciones respecto a los enfoques antinómicos, si se observa la psicología en general desde un punto de mira extremadamente simplificado se notan por lo menos dos cosmovisiones nucleares “duras”, que Overton (citado por Weems, 1999; pp. 150 y ss) denomina “organicismo” y “mecanicismo”. Según él, la perspectiva *organicista* incluye factores de organización activa, teleológica y de cambio dialéctico, siendo ejemplos de eso las teorías constructivistas del desarrollo, las teorías

humanísticas y la psicolingüística; mientras que la perspectiva *mecanicista* concibe al hombre como una máquina compleja, en la cual la actividad se vería como respuesta a la estimulación externa. Ejemplos de esto serían las teorías del condicionamiento operante y de procesamiento de información.

Dada la diversidad del panorama y las irreductibles antinomias subyacentes a los enfoques contrapuestos e incluso yuxtapuestos entre sí —que frecuentemente conllevan una recíproca tergiversación paradigmática—, se dificulta el aprendizaje y la correcta utilización de los principios, métodos y teorías, afectando la imagen externa de la psicología en su totalidad. Por ello, parece ser una de las tareas pendientes de los psicólogos más comprometidos con su profesión el logro del reconocimiento ecuménico de la necesidad de unificar su campo disciplinario.

Desde luego que semejante aspiración no es nueva. Las viejas propuestas de integración han sido varias e infructuosas, algunas como sugerencias aisladas (Fraisse, 1969) con su respectiva refutación (Koch, 1969), y otras como adhesión a determinados esquemas científicos con pretensión de globalidad: el fisicalismo, la teoría de los sistemas, la epistemología genética, el estructuralismo de Levy-Strauss, etc. (Mayor y Pérez, 1989). Sea como fuere, la cuestión no sólo sigue vigente sino que se ha agudizado. Hay un interés creciente sobre el tema de la unificación, como lo muestra la abundancia de recientes propuestas individuales (véase la revisión de Ballantyne, 1992/2005; Sternberg & Grigorenko, 2001; Henriques, 2003) y de publicaciones especializadas. Por ejemplo el volumen 29(3) de la *Revista Latinoamericana de Psicología* (1997), el volumen 57(12) de la revista *American Psychologist* (2002), y el volumen 61(1) del *Journal of Clinical Psychology* (2005), dedican números íntegros a ese tipo de discusiones.

En este artículo se informa sobre el estado actual del problema, para lo cual se examinarán de manera breve y crítica el universo preparadigmático, las tendencias consideradas incorrectas en contra y a favor de semejante propósito (identificadas como “separatismo” y “eclecticismo”), antes de pasar a exponer la corriente contemporánea que se respalda como posible vía ideal para iniciar el verdadero proceso de unificación: el (meta)paradigma de organización multinivel, en sus principales versiones.

UN UNIVERSO PREPARADIGMÁTICO

En la actualidad la psicología está, en el sentido kuhniano, inmersa en un universo preparadigmático. La confusa diversidad de paradigmas alternativos lleva a buscar la manera de ordenar el panorama organizando las opciones mediante criterios determinados. De acuerdo con los datos que recogen Mayor y Pérez (1989), ha habido a lo largo del siglo XX una serie más o menos constante de tentativas de reducción dicotómica de las diferencias, agrupando las perspectivas en términos, por ejemplo, de orientación *empirista* (mecanicista, cuantitativa, nomotética y operacional) versus orientación *racionalista* (teleológica, cualitativa, ideográfica, sinóptica y no operacional). Otras dicotomías han sido halladas asimismo en el caso de las vertientes *subjetivista* y *molar* frente a las vertientes *objetivista* y *molecular*, así como de organismo *reactivo* contra organismo *activo*, etcétera.

La “Encuesta de Orientación Teórica” de Coan

Quizá las más sistemáticas de las mencionadas tentativas hayan sido las de Coan, en 1968 y 1979 (cit. por Mayor y Pérez, 1989; p. 29-32; Harrsch, 1994, pp. 167 y ss), cuyos procedimientos estadísticos detallados pueden verse en una reciente revisión de Simonton (2000). Coan hizo una encuesta a 232 especialistas que caracterizaron, en base a una escala de 5 puntos, las cualidades y preferencias de 54 representantes de la teoría psicológica (buena parte de ellos destacados teóricos de la personalidad) en consonancia con 34 dimensiones de contenido, supuestos, conceptos y métodos. Estos resultados se procesaron mediante el análisis factorial, obteniendo una matriz de seis factores básicos:

1. *Subjetivismo* (procesos inconscientes, introspección, finalismo, voluntarismo, especulación) versus *Objetivismo* (observabilidad, determinismo biológico, mecanicismo, operacionalismo).

2. *Holismo* (totalidad, unicidad, naturalismo, determinación social) versus *Atomismo* (molecularidad, determinismo, mecanicismo).

3. *Transpersonalismo* (nomotético, rigidez experimental, analogías físicas, determinación inmediata) versus *Personalismo* (ideográfico, determinación social, rasgos).

4. *Cuantitativismo* (estadístico, normativo, experimental, operacional) versus *Cualitativismo* (motivacional, procesos inconscientes, especulación).

5. *Dinamicismo* (motivacional, especulativo, histórico, determinación social) versus *Estaticismo* (introspección, cuantitativismo, , sensación y percepción).

6. *Endogenismo* (determinación biológica, herencia, analogías físicas) versus *Exogenismo* (determinación social, aprendizaje, operacionalismo).

Dicha matriz se redujo por el mismo procedimiento a dos factores de segundo orden:

1. *Orientación sintética* (subjetivismo, holismo, cualitatividad) versus *Orientación analítica* (objetivismo, atomismo, cuantitatividad)

2. *Orientación funcional* (dinamicismo, personalismo, endogenismo) versus *Orientación estructural* (estaticismo, impersonalismo, exogenismo).

A su vez, esos dos pares fueron concentrados en un solo gran factor dicotómico: “Orientación teórica fluida” (sintética, funcional) versus “Orientación teórica restrictiva” (analítica, estructural). La tabla 1 esquematiza dicho “molde”, donde se organiza el asunto de modo que en el primer nivel se ven las dos orientaciones de máxima extensión (restrictiva y fluída). De cada una de ellas se desprenden en el segundo nivel los géneros principales (analítico-estructural y sintético-funcional). En el tercer nivel están los rasgos de cada orientación.

Tabla 1. Esquema de las orientaciones teóricas en psicología.

ORIENTACIÓN NORMATIVA					
Orientación Analítica			Orientación Estructural		
Objetivista	Atomista	Cuantitativa	Impersonal	Estática	Exogenista
ORIENTACIÓN FLUÍDA					
Orientación Sintética			Orientación Funcional		
Subjetivista	Holista	Cualitativa	Personal	Dinámica	Endogenista

Teniendo a la mano estos datos, Coan pudo confeccionar la *Theoretical Orientation Survey*, instrumento aplicado a 866 psicólogos de ambos sexos, miembros de la *American Psychological Association*; obteniendo los siguientes resultados:

1. *Variables demográficas y profesionales.* Las mujeres se orientaron hacia una esfera personal y subjetiva, los hombres hacia lo objetivo y lo concreto.

Los *subjetivistas* enfatizaron la parte clínica, mostrando afinidad con Erikson, Freud, Jung, Maslow y Sullivan y en menor medida con Adler, Allport y Rogers. Los *objetivistas* mostraron interés por el área experimental, el aprendizaje, el desarrollo y la psicofisiología, identificándose con Skinner.

Los *endogenistas* se inclinaron por el desarrollo y los *exogenistas* por la terapia de conducta, de consejo y el aprendizaje, prefiriendo *tanto a Rogers como a Skinner*. Este “extraño” hallazgo sugiere —según el razonamiento de Coan— que todos los exogenistas, independientemente de su orientación, buscan en la práctica ser agentes sociales efectivos.

1. *Variables biográficas.* La postura *subjetiva* en los psicólogos americanos parecía estar relacionada con su ascendencia extranjera (europea). Igualmente con elementos religiosos significativos y relaciones más cercanas y armoniosas con los padres.

Respecto a sus relaciones sociales infantiles, los *objetivistas* y *exogenistas* evidenciaron más cercanía a la extroversión, y los *endogenistas* y *subjetivistas* hacia la introversión.

Los *objetivistas* mostraron interés por las ciencias físicas, matemáticas y biológicas, correlacionando negativamente con las áreas musicales. Los *subjetivistas* prefirieron la humanista, literaria y musical.

3. *Intereses, valores, actitudes y estilo cognoscitivo.* Los *objetivistas*, fundamentalmente los hombres, se interesaron más por la investigación, rechazando el consejo y la psicoterapia. Igualmente valoraron más las actividades teóricas, la racionalidad y el liderazgo político. Los *subjetivistas* se inclinaron por el valor estético y la benevolencia social.

Los *subjetivistas* tendían a involucrarse más afectivamente con los acontecimientos de su propia vida, en tanto que los *objetivistas* tendían a verse con mayor distancia emocional.

Con relación a las formas de conocimiento, los *subjetivistas* se inclinaron por lo intuitivo y los *objetivistas* por lo empírico.

4. *Personalidad*. Los puntajes de orientación *subjetiva* correlacionaron positivamente con la apertura hacia las experiencias humanas y la diversidad. La postura *objetiva* coincidió en cambio con la necesidad de control, seguridad, predictibilidad y certeza.

Finalmente, los *endogenistas* tendían a la autosuficiencia y los *exogenistas* eran dependientes del grupo.

SEPARATISMO Y ECLECTICISMO

Separatismo

Desde tiendas paradigmáticas cercanas a los núcleos “duros” antes mencionados, algunos sostienen que no es posible la unificación porque el caso de la psicología no es como el de otras ciencias, las cuales disfrutaban la pertinencia de un objeto de estudio consensuado. En este punto de vista no hay teorías psicológicas paralelas sobre un mismo fenómeno, sino planteamientos radicalmente distintos sobre la naturaleza del objeto de conocimiento y, por consiguiente, de la selección de sus propiedades, al punto de ser paradigmas inconmensurables (es decir, ni comparables ni integrables) entre sí a la manera de Kuhn. Para Kendler (citado por Sánchez, 1993; pp. 22-23) el psicólogo debería elegir una de cuando menos dos orientaciones, digamos —por mencionar un par de ejemplos—, entre “observar lo interno” u “observar lo externo”, o “interpretar según las ciencias naturales” versus “interpretar según las ciencias humanas”. O debería, igualmente, concebir la psicología como “disciplina descriptiva” o “disciplina prescriptiva”. Recientemente Koch (1993) y Kendler (2002) han vuelto a la carga, uno defendiendo la existencia de varias psicologías, y otro calificando de “románticos” a quienes “ignoran las diferencias de método y de fundamentos” dentro de la disciplina. Ribes (2000), por su parte es más enfático aun en este punto, al señalar la coexistencia de hasta ocho cosmovisiones incompatibles acerca del “mundo”, la “mente” y el “cerebro”, donde las definiciones y la configuración de las relaciones entre ellos son completamente irreductibles las unas a las otras. Dentro de la ideología separatista esto a veces se asocia con la “multideterminación de la conducta” y, como si una cosa llevara a la otra, con lo que sería una *permanente naturaleza multi-*

paradigmática de la psicología. En suma, no habría forma de conciliar las diferentes clases de orientación, intentarlo “sería una causa perdida” (Campos, 2004, p. 82).

Sin dejar de reconocer la importancia de los argumentos presentados por los simpatizantes del separatismo paradigmático, es conveniente advertir que su última consecuencia práctica sería la del caos total, o, por lo menos, la de la eterna estratificación de la disciplina: su división en pequeñas cofradías, cada una con su propio “feudo” epistémico, teórico, metodológico y aplicativo. Teniendo en cuenta que la coexistencia de todas las opciones paradigmáticas sería difícilmente “pacífica” o “mutuamente indiferente” —tanto menos en un mundo fuertemente competitivo a todo nivel—, es lícito suponer que tendría que haber confrontación entre ellas, aunque sea de manera involuntaria, e incluso intercambios y asimilaciones (González, 1985). Pensar que alguno de los enfoques pueda prevalecer finalmente en base a sus méritos intrínsecos, sin recoger ni reformular nada de los demás, parece bastante utópico.

Eclecticismo

Por otro lado está la propuesta contraria: la del eclecticismo. En la mira de sus adeptos más chapuceros, éste sería operativo en función a soslayar por completo las diferencias teóricas y epistémicas, y centrarse solamente en las cuestiones de orden aplicativo y metodológico. En otras palabras, si algo funciona se debe practicar y punto. Paradójicamente, con su indiferencia aparente por la teoría tal concepción conduce al aumento de retóricas abstrusas en la literatura psicológica, para rellenar el vacío de fundamentos, y la consiguiente proliferación de términos “teóricos” aislados, como lo muestra Katzko (2002). De predominar dicha perspectiva en su *reductio ad absurdum* no sólo se haría formalmente indistinguible la buena de la mala teoría/práctica profesional, sino que inclusive se atentaría contra la existencia de una ciencia psicológica. Como se puede ver, esta tendencia se caracteriza por el descuido extremo de su puesta en acción.

Hay otras propuestas eclécticas más elaboradas, como la de Allport (1964/1983), quien define el eclecticismo “como un sistema que busca la solución de problemas fundamentales al seleccionar y unir lo que se conceptúa verdadero de los diversos enfoques

especializados de la ciencia psicológica” (p. 15). En tal sentido, es un ideal y un reto. Sin embargo, más adelante reconoce que, si bien “todos somos eclécticos” en la aceptación de generalizaciones empíricas descubiertas por investigadores competentes, tendemos a encuadrar cada generalización en nuestras propias categorías y conceptos, puesto que “no estamos obligados a aceptar cualquier teoría que se refiera a lo que en verdad ocurre” (p. 18). Allport plantea que nunca se podrá tener un eclecticismo sistemático sin resolver el tema del dualismo (problema del yo y de la relación cuerpo-mente) y la cuestión de la intencionalidad. La objeción que puede hacerse a dicha idea es que en el mismo planteamiento de estos asuntos hay ya la toma de una posición dogmática, puesto que concibe antinomias *preexistentes* a la discusión. En resumidas cuentas, un error de *petitio principii*, que guardando las distancias también comete hace tiempo Arnold Lazarus (1969/1979) con su “terapia de amplio espectro”, y ni que decir de algunos de sus eclécticos seguidores “multimodales” (véase Kertesz, 1988).

Echando una mirada a las tesis de Allport y de Lazarus, pareciera que el eclecticismo en términos de indiferencia o pobreza teórica se vincula frecuentemente a las ansiedades de ciertos psicólogos aplicados por satisfacer de cualquier manera las demandas de los usuarios de sus servicios. Pero también parece estar ligado a ciertas creencias no muy explícitas sobre lo “profundo” de la naturaleza humana, tan profundo que resultaría inaccesible por medio de un solo enfoque. En una encuesta nacional (USA) hecha por Jensen, Bergin & Greavies (1990), esto se verificó mediante la estadística, al identificar las orientaciones teóricas de 423 psicoterapeutas. La mayoría declaró tener un marco ecléctico, mas otros indicadores permitieron deducir la presencia de influencias psicodinámicas en su concepción.

En realidad, como dice Anicama (1999): “una integración de paradigmas no será desarrollar una psicología ecléctica, porque ser ecléctico es la peor posición para el desarrollo de una ciencia, inmoviliza la creatividad y el desarrollo conceptual...” (p 160).

LAS VÍAS DE “ORGANIZACIÓN MULTINIVEL”

Pese a su inconsecuencia, el argumento principal de Allport acerca de un eclecticismo sistemático es atendible si se completa con

la sugerencia de algunas condiciones aditivas. El caso es que, aun reconociendo las dificultades inherentes a esa tarea, ninguna ciencia debe renunciar a normalizar su quehacer en torno a una serie de proposiciones básicas que todos compartan. La psicología no puede ser la excepción.

Un paso previo a esto sería, por supuesto, armonizar dialécticamente algunas tesis epistemológicas de las dos cosmovisiones nucleares “duras” que, como lo señalaba Overton, pueden estar presentes en la postura de cada psicólogo. El propio Overton (citado por Weems, 1999; p. 152), se refiere a un tercer camino, el “contextualismo”, una concepción con proposiciones sobre significados ambientales, sociales e históricos del ser y del conocimiento, la cual integraría lo mejor del mecanicismo y del organicismo. Por ejemplo, los niveles de investigación del condicionamiento serían mejor abordados por los mecanicistas, mientras que el desarrollo cognitivo lo sería por los organicistas, y las influencias sociales que los enmarcan (en un sistema más amplio) estarían en la posibilidad de ser estudiadas por los contextualistas. Esta es una idea que a juicio del autor de este artículo es mejor expuesta por Morris (1997, pp. 538-539), quien señala tres etapas de desarrollo de las cosmovisiones científicas: 1) atribución de poderes especiales al yo (teorías sustanciales del alma, la psiqué, lo mental), 2) visión mecanicista de los fenómenos (modelos estímulo-respuesta y computacionales de la mente), y 3) perspectiva sistémica o de campo, donde lo característico es la interdependencia entre las variables de múltiple afectación recíproca.

A decir verdad, actualmente la mayoría de aproximaciones modernas a la psicología se declaran a sí mismas como sistémicas o contextualistas, por lo que va a ser necesario también esclarecer qué es lo que realmente significan tales denominaciones en términos técnicos y de qué manera se cumplen en cada corriente. Sin embargo, pareciera que ese reconocimiento universal del avance del estadio de la simplicidad al de la complejidad en psicología ya es un avance mínimo en la dirección correcta.

¿Cómo se manifiesta esto en el desarrollo de enfoques unificadores? Parece que en la aparición de “paradigmas de organización multinivel”. De ninguna manera tales marcos o programas son intentos eclécticos de tipo tradicional, pues parten de paradigmas ya constituidos —y, al revés del enfoque de Allport, con

un grueso caudal de datos empíricos—, pero abiertos a la asimilación sistemática de nociones enriquecedoras ajenas. Es por eso que la mayoría de postores modernos de la unificación paradigmática renuncian a formular teorías o sistemas abarcadores que enmarquen todo en un solo esquema. Ellos prefieren modestamente hablar de “marco de referencia” (Staats, 1996/1997; 1999), de “perspectiva metaparadigmática” (Henriques, 2003), o de “programa de trabajo” (Ardila, 1993, 2003), para designar esquemas heurísticos empíricamente orientados acerca de diversos e inclusivos niveles de interacción humana, que surgen del contacto específico con los fenómenos que comprenden.

Ardila (1993, 2003), por ejemplo, sugiere que el análisis experimental del comportamiento puede transformarse en una “síntesis experimental del comportamiento (SEC)”, columna vertebral que incorpore en su programa de trabajo el estudio de problemas cognoscitivos, lingüísticos y sociales, el uso de datos correlacionales en la investigación, matemáticas para integrar teóricamente los hechos y mayor énfasis en el humanismo científico.

Para Staats (1996/1997), en su “conductismo psicológico” cada nivel jerárquico de interacción implica la construcción de una teoría particular en función a principios básicos, que a su vez puede ser entroncada con las de los demás niveles porque involucran principios de aprendizaje. Esto es, en conjunto, una teoría general multinivel abierta y en desarrollo de la cual se derivan gran cantidad de conocimientos, que deben ser articulados e integrados mediante una adicional “teoría puente” generada por el análisis de las transiciones jerárquicas en que están inmersos. Los niveles implicados e interrelacionados son nueve, seis de los cuales se ocupan del plano personal y tres de procedimientos adecuados a su tratamiento: 1) biológico, 2) de aprendizaje animal básico, 3) de aprendizaje humano, 4) interacción social, 5) desarrollo del niño, 6) personalidad, 7) evaluación psicológica, 8) psicología anormal, y 9) psicología clínica (figura 1).

El persistente y empeñoso quehacer de Staats y Ardila en pro de la unificación paradigmática de la psicología sirve de inspiración para otros interesados. Así, tanto Sternberg & Grigorenko (2001), como Henriques (2003) son autores que vienen ofreciendo una de las más novedosas proposiciones acerca de la unificación paradigmática. En resumen, ellos acuden a lo que han denominado *ToK System* o

“sistema del árbol del conocimiento” (*Tree of knowledge system*), para sugerir un modelo “multimétodo, multiparadigmático y multidisciplinario” (Henriques califica la aproximación como “metaparadigmática” [p. 176]).

NIVELES	EJEMPLOS	PRINCIPIOS
BOLÓGICO	Sistemas sensorial y nervioso Sistemas de respuesta Evolución de mecanismos del aprendizaje	Neurofisiología del aprendizaje
↕		
APRENDIZAJE ANIMAL BÁSICO	Condicionamiento Generalización Motivación	Aprendizaje de tres funciones
↕		
APRENDIZAJE HUMANO	E-R complejos Repertorios básicos Aprendizaje acumulativo- jerárquico	Mecanismos E-R cognitivos complejos
↕		
INTERACCIÓN SOCIAL	Actitudes y cognición social Relaciones interpersonales Transculturalidad y aprendizaje	Interacciones ente individuos y grupos
↕		
DESARROLLO DEL NIÑO	Lingüístico-cognoscitivo Sensorial-motor Emocional-motivacional	Aprendizaje/desarrollo acumulativo jerárquico
↕		
PERSONALIDAD	Concepto y sistemas de personalidad Interacción medioambiental	Repertorios básicos de conducta
↕		
EVALUACIÓN PSICOLÓGICA	Relaciones conducta- personalidad y evaluación conductual Construcción de tests, aplicaciones y usos clínicos	Psicometría psicológica- conductual
↕		
PSICOLOGÍA ANORMAL	Repertorios básicos inapropiados Categorías de diagnóstico Interacción medioambiental	Teoría de la conducta anormal
↕		
PSICOLOGÍA CLÍNICA	Modificación de conducta Terapia de conducta Evolución de la personalidad Interacción medioambiental	Terapia psicológica- conductual

Fig. 1. Concepción multinivel de los campos de la psicología (adaptado de Staats, 1996/1997; pp. 47-53)

En esta línea, para los proponentes del *ToK System*, tanto Skinner como Freud son representativos de visiones incompletas pero complementarias acerca de los fenómenos psicológicos. Por ejemplo, la brillantez de Skinner al aplicar la teoría darwiniana de la evolución a la psicología se vería empañada por su desatención al sistema nervioso, al papel de los genes, y por ello no se complementa, como debiera, con la neurociencia cognitiva. Bien combinada con ésta, sin embargo, su concepción es buena para el nivel explicativo por selección de la conducta que hace surgir la vida mental (niveles 2 y 3). Respecto a Freud, a pesar de sus muchos errores conceptuales, sus ideas acerca de la demarcación entre consciencia e inconsciencia —donde los motivos de la segunda son justificados verbalmente por la primera—, y la aparición del ego humano como aparato centralizador de semejante proceso (“hipótesis de justificación”), presentan un notable aporte a la comprensión del contexto cultural (nivel 4). El caso es que según el enfoque reseñado la complementación de ambas teorías brindaría un amplio marco conceptual y organizativo para entender la complejidad biopsicológica. En última instancia, Skinner y Freud mostrarían categorías centrales equivalentes, como se muestra en la figura 2.

Más allá del acuerdo o desacuerdo que se tenga respecto a las tesis de todos los autores presentados en esta sección, hay que aceptar que se trata de concepciones muy sugerentes para acceder positivamente a la problemática.



Skinner	Correspondencias	Freud
<i>Selección verbal</i>	CULTURA HUMANA	<i>Superego</i>
<i>Selección conductual</i>	 CONDUCTA ANIMAL	<i>Ego</i>
<i>Selección natural</i>	 BIOLOGÍA	<i>Id</i>

Fig. 2. Correspondencias entre diferentes categorías explicativas de Freud y Skinner respecto a los niveles explicativos de la evolución humana.

CONCLUSIÓN Y PERSPECTIVA FUTURA

Sin pretensiones de exhaustividad al exponer algunos recientes enfoques aptos para llevar a cabo la unificación paradigmática, se ha hecho una revisión de ellos que puede funcionar como planteamiento introductorio. Es necesario percatarse de la gravedad del problema y de su estado actual para poder resolverlo, en esta búsqueda hay voces que, por lo pronto, piden respaldo académico formal para una subdisciplina reciente: la *psicología teórica* (Slife & Williams, citados por Weems, 1999; p. 147), la cual se encargaría de enfatizar las semejanzas, más que las diferencias, de las distintas propuestas psicológicas¹, pues como lo indican Mayor y Pérez (1989): “La identidad de la psicología forzosamente ha de resultar de la compleja dialéctica entre su diversidad y su pretensión de unidad” (p. 3). La solución al problema es difícil pero, en todo caso, la meta inicial debiera ser disminuir la progresiva fragmentación del campo, y en ese objetivo hay que eliminar los escollos del separatismo y del eclecticismo. El primero es una postura destructiva que lleva al caos, y el segundo empobrece o trivializa la producción teórico-científica.

Como se requiere una participación activa para concretar semejante plan, Henriques & Sternberg (2004) postulan la creación de programas de formación de alto nivel académico basados en su modelo unificador, dedicados a preparar cuadros profesionales con actitud y aptitud integradora, pero claros en su conocimiento de las relaciones entre ciencia y praxis. A este respecto señalan los autores citados (p. 1059) que un error de la mayoría de *practitioner* consultados sobre su orientación teórica en los centros académicos americanos es declararse “cognitivo-conductuales”, sin advertir que dicha denominación “de moda” es contradictoria, pues conjuga a nivel científico un enfoque *mentalista* con otro *antimentalista*. Esa, que en realidad es una simple integración práctica, se eleva incorrectamente a una integración teórica (eclectica), por lo confuso y desorganizado de una disciplina desunificada.

¹ En la propuesta de reforma curricular de la Escuela Académico-Profesional de Psicología de la UNMSM se incluye, en esta línea, un curso con el nombre de *Seminario de Integración Psicológica*.

Esto de la unión entre teoría y praxis como factor contribuyente a la unificación tiene correlatos muy interesantes. Por ejemplo actualmente, como se sabe, hay movimientos integradores del trabajo psicológico que pasan por identificar los procedimientos más efectivos sin importar su lugar de origen (lo que, en principio, se acerca al eclecticismo). Felizmente, la *Division 12* (Psicología Clínica) de la *American Psychological Association* se interesó por éste asunto desde 1993, encargando a diversos grupos de tarea la investigación y el análisis de la información pertinente para determinar cuáles eran los principales tratamientos *con apoyo empírico* (Chambless & Ollendick, 2001). El resultado de tales pesquisas ha permitido “separar el grano (lo útil) de la paja (lo inútil) en los tratamientos psicológicos” en la expresión de Fernández y Pérez-Alvarez (2001), y así aumentar para lo futuro el grado de competencia profesional mientras se disminuye la inocencia de los usuarios de los servicios frente a los malos practicantes y charlatanes. Además las investigaciones muestran un indicador muy ilustrativo, totalmente opuesto a las esperanzas eclécticas de algunos de sus patrocinadores (Norcross & Bleuter, 2000): la inmensa mayoría de los tratamientos identificados como eficaces son el producto de uno de los enfoques en pugna: el conductual (en el sentido previamente explicado). Lejos de haber integración ecléctica *lo que se ve es la hegemonía clara de una opción multinivel en proceso integrador*, por lo menos a nivel práctico.

Entre todos los proponentes de la unificación, el enfoque de marco de referencia de Arthur W. Staats (1996/1997), es reconocido por *tirios* y *troyanos* como el más articulado y ambicioso plan. Por ello es conveniente terminar con sus recomendaciones para facilitar el camino hacia la síntesis paradigmática. En suma, Staats recomienda citar autores que relacionen factores obtenidos de teorías o contextos diversos, revisar dentro de las investigaciones aquellos principios comunes que estén implicados en los objetos de estudio, identificar similitudes entre las teorías que dan cuenta de los fenómenos, y no rehacer, sino incluir en grandes elaboraciones los conocimientos obtenidos ya existentes. Como dice en una entrevista hecha hace poco (véase Virués Ortega, 2005), no hay cuidado de que en esos procesos de “traducción” y “asimilación” se pierdan usos terminológicos redundantes que, en fin de cuentas, sólo sirven para complicar el panorama.

REFERENCIAS

- Allport, G.W. (1964/1983a). Los frutos del eclecticismo: ¿Dulces o amargos? En *La persona en psicología* (pp. 13-33). México: Trillas.
- Anicama, J. (1999). La integración o síntesis de paradigmas en psicología científica. *Revista Peruana de Psicología*, 4(7-8), 153-161.
- Ardila, R. (1993). *Síntesis experimental del comportamiento*. Bogotá: Planeta. Ed.Orig. 1988.
- Ardila, R. (2003). La necesidad de unificar la psicología: El paradigma de la síntesis experimental del comportamiento. *Revista colombiana de Psicología*, 12, 28-37.
- Ballantyne, P.F. (1992/2005). *Three kinds of unification for psychology*. Paper for the Canadian Psychological Association. Quebec City. Disponible en: comnet.ca/~pballan/unification.htm
- Campos, M. (2004). El estatus multiparadigmático de la psicología. *Revista de Investigación en Psicología*, 7(2), 65-85.
- Chambless, D.L. & Ollendick, Th.H. (2001). Empirically supported psychological interventions: Controversies and evidence. *Annual Review of Psychology*, 52, 685-716.
- González, R. (1985). Modelos teóricos en psicología. *Revista de Psicología de la Asociación de Análisis Conductual Aplicado*. 1(1), 13-32.
- Fernández, J.R. y Pérez-Alvarez (2001). Separando el grano de la paja en los tratamientos psicológicos. *Psicothema*, 13(3), 337-344.
- Fraisse, P. (1969). Hacia la unificación de la ciencia psicológica. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 1, 1-12.
- Harsch, C. (1994). *Identidad del psicólogo*. México: Alambra Mexicana.
- Henriques, G. (2003). The tree of knowledge system and the theoretical unification of psychology. *Rev. of Gen. Psych.*, 7(2), 150-182.
- Henriques, G. & Sternberg, R. J. (2004). Unified Professional Psychology: Implications for the combined-integrated model of doctoral training. *Journal of Clinical Psychology*, 60, 1051-1063.
- Jensen, J.P., Bergin, A.E. & Greavies, D.W. (1990). The meaning of eclecticism: New survey and analysis of components. *Professional Psychology: Research & Practice*, 21(2), 124-130.
- Katzko, M.W. (2002). The rhetoric of psychological research and the problem of unification in psychology. *Am. Psych.*, 57(4), 262-270.
- Kendler, H.H. (2002). Romantic versus realistic views of psychology. *Am. Psych.*, 57, 1125-1126.
- Koch, S. (1969). Psychology cannot a coherent science. *Psychology today*, 314, 66-68.
- Koch, S. (1993). "Psychology" or "the psychological studies"?. *Am. Psych.*, 48, 902-904.

- Kertesz, R. (Dir.) (1988). *Las nuevas ciencias de la conducta*. Buenos Aires: IPPEM.
- Lazarus, A. (1969/1979). Terapia de la conducta de amplio espectro. En O. Nudler (Comp.). *Problemas epistemológicos de la psicología* (pp. 335-339). México: Trillas.
- Mayor, J. y Pérez, J. (1989). ¿Psicología o psicologías? Un problema de identidad. En J. Mayor y J.L. Pinillos (Eds.). *Tratado de psicología general*. Tomo 1 (pp. 3-65). Madrid: Alhambra.
- Morris, E. K. (1997). Some reflections on contextualism, mechanism and behavior analysis. *The Psychological Record*, 47, 529-542.
- Norcross, J.C. & Bleuter, L.E. (2000). A prescriptive eclectic approach to psychotherapy training. *J. of Psych. Integration*, 10, 247-261.
- Ribes, E. (2000). Las psicologías y la definición de sus objetos de conocimiento. *Rev. Mex. de An. de la Conducta*, 26, 365-382.
- Sánchez, E. (1993). La unificación de la psicología: Propuesta y críticas. *Psyche*, 2(1), 17-24.
- Simonton, D.K. (2000). Methodological and theoretical orientation and the long-term disciplinary impact of 54 eminent psychologists. *Review of General Psychology*, 4(1), 13-24.
- Staats, A.W. (1996/1997). *Conducta y personalidad: Conductismo psicológico*. Bilbao: Descleé de Brouwer.
- Staats, A.W. (1999). Unifying psychology requires new infrastructure, theory, method, and a research agenda. *Rev. of Gen. Psych.*, 3(1), 3-13.
- Staats, A. W. (2004). The disunity-unity dimension. *Am. Psych.*, 58(4), 273.
- Sternberg, A.J. & Grigorenko, E.L. (2001). Unified psychology. *Am. Psych.*, 56, 1069-1079.
- Virués-Ortega, J. (2005). Causes of unity and disunity in psychology and behaviorism: An encounter with Arthur W. Staats' Psychological Behaviorism. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 5(1), 161-173.
- Weems, C.F. (1999). Psychological inquiry and the role of world views. *Behavior and Philosophy*, 27, 147-163.